

Uso simbólico del libro en el diseño de las bibliotecas de la era digital

The book as a symbol in library design in the digital age

José-Pablo Gallo-León

Gallo-León, José-Pablo (2022). "Uso simbólico del libro en el diseño de las bibliotecas de la era digital". *Anuario ThinkEPI*, v. 16, e16a027.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2022.e16a27>

Publicado en *IweTel* el 22 de septiembre de 2022

José-Pablo Gallo-León

<https://orcid.org/0000-0002-8236-4275>

Universidad de Alicante

Biblioteca

jpablo.gallo@ua.es



Resumen: El diseño de bibliotecas ha dejado de hacerse pensando en el almacenamiento de libros. Se proyecta en torno a las personas y sus necesidades. Sin embargo, el libro físico parece seguir estando presente de forma generalizada con una utilidad representativa, incluso imposibilitando el uso para el que fue creado. El libro se utiliza como símbolo iconográfico, para evidenciar que el edificio se trata de una biblioteca. Esta función simbólica parece ser el resultado de la necesidad de evidenciar la condición de bibliotecas de los edificios. Así, su bibliotecidad se aseguraría gracias a un símbolo y no a un programa funcional, pero esto no es necesariamente negativo.

Palabras clave: Edificios de biblioteca; Arquitectura bibliotecaria; Diseño de bibliotecas; Colecciones en papel; Simbología bibliotecaria; Libros en papel; *Bibliotecidad*.

Abstract: Library design is no longer centered on the storage of books. Libraries are designed around people and their needs. However, it seems that the physical book continues to be widely used in a representative way, even precluding the use for which it was intended. The book is used as an iconographic symbol that shows that a building is a library. This symbolic function seems to stem from the need to highlight a building's status as a library. Thus, its librariness is assured thanks to a symbol rather than its function, but this is not necessarily a bad thing.

Keywords: Library buildings; Library designs; Paper collections; Library symbology; Paper books; Librariness.

1. Introducción

Aunque el diseño de las bibliotecas ya no se haga en función del libro físico y su almacenamiento, estos están tomando una gran importancia desde el punto de vista simbólico y estético. Las estanterías con libros, reales o simulados, ocupan espacios preeminentes en interiores e incluso se representan en las fachadas. En este texto se pretende confirmar esta tendencia y explorar sus posibles causas.

No podemos negar que la imagen colectiva de una biblioteca es una estantería de libros.

"En el imaginario occidental se suele asociar las bibliotecas a suntuosas salas recubiertas de anaqueles en los que duermen cientos de libros encuadernados en mil y una pieles y pergaminos" (González-Cuadra, 2021).

Es la consecuencia lógica de la imagen que nos han transmitido las bibliotecas durante 500 años,

"que apabullan por su carácter sacrosanto, no solo existen sino que forman parte de nuestra herencia cultural" (González-Cuadra, 2021).

Si estudiamos las tendencias de la arquitectura bibliotecaria en los últimos años (**Gallo-León, 2022**), vemos que las colecciones de poco uso se desplazan fuera de la biblioteca a depósitos, a menudo externos y compartidos; o incluso se eliminan. Se busca liberar espacio para otras necesidades del usuario.

Además, las bibliotecas pasan de modelos transaccionales a relacionales, teniendo implicaciones importantes en su diseño. Se redefine el modelo, el paradigma: se aboga por el cambio “*from book container to community centre*” (de contenedor de libros a centro comunitario), que decía un estudio referido a bibliotecas públicas (**Thorhauge, 2008**).

Las bibliotecas ya no se miden por sus colecciones, sino por sus servicios. La biblioteca es un servicio, una tienda de información, aprendizaje y cultura. Incluso se deposita en ello la esperanza de la supervivencia de la propia biblioteca, puesto que la identificación entre libro y biblioteca es una de las claves de la incertidumbre sobre la misma. Si el libro está en peligro, lo está también la biblioteca (**Ramus, 2004**). Y para todo ello, la arquitectura, el diseño, puede ayudar.

Así, la razón principal de la construcción de las bibliotecas durante muchos años e incluso hasta principios del siglo XX (**Bennett, 2003**) ha sido el alojamiento de unas colecciones cada vez más amplias. Ahora, el diseño se hace en torno a las personas y con las personas, teniendo en cuenta las necesidades de los usuarios y trabajadores; y preguntándoles, definiendo un programa en función de estas necesidades. Centrado en “lo mejor para los usuarios” desde el “*biblioteca centrado*” anterior (*library centric*) (**Somerville; Collins, 2008**). Pero no olvidemos que los programas son perecederos y los edificios los sobreviven y deben ofrecer otras posibilidades, como dice Carme Pinós (**Moix, 2022**).

La progresiva digitalización de colecciones y servicios, provocadora o, al menos, catalítica de esta transformación, debería suponer por tanto que el libro físico desapareciera de la imagen de una biblioteca. Que cuando se mostrase un diseño, una fotografía de un nuevo centro o un *render*, el libro no estuviese presente. Pero nada más lejos de la realidad. Poderosas imágenes de grandes estanterías repletas de coloridas cubiertas y lomos nos asaltan. Todavía hay muchas bibliotecas contemporáneas que privilegian, tal vez incluso fetichizan, el libro y la pila de libros (**Mattern, 2014**) ¿Cuáles son las razones para ello?

Aclaraciones previas: A lo largo del texto hablaremos de libros refiriéndonos al formato típico del libro impreso, y sólo en el caso de otros tipos (digitales), los adjetivaremos. El número de imágenes se ha limitado debido a problemas de espacio y a las restricciones de uso por derechos de autor. No obstante, se señalan direcciones web y todos los ejemplos son fácilmente localizables en los buscadores.

2. Antecedentes históricos

Es obvio que la asimilación iconográfica entre el libro y la biblioteca o, más bien, entre la estantería y la biblioteca tiene una causa real. Con la proliferación del libro tras la invención de la imprenta y, sobre todo desde que la edición se industrializó, las colecciones y el número de bibliotecas crecieron, Y cualquiera que entrara a una de estas bibliotecas básicamente lo que veía era grandes paredes de libros.

En la memoria colectiva la imagen de la biblioteca es la de la biblioteca salón. O sea, disponer los libros en estanterías pegadas a los muros, dejando una zona libre en el centro para mesas y otros usos. Es una disposición muy práctica, que permitía un volumen de almacenamiento notable y un acceso y ordenación sencillos. El modelo, cuyo gran ejemplo es la biblioteca del Monasterio de El Escorial, se complicó durante el Barroco con pisos, plantas en cruz, más capaces que la básica rectangular, y profusas decoraciones. Pero, además de aspectos prácticos, esta tipología transmite una imagen de poder que se fue afianzando, en un tiempo en el que la posesión de libros continuaba siendo símbolo de estatus.



Figura 1. Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial.
Fuente: Jose Luis Filpo Cabana, vía Wikimedia Commons.

Se produce, así, una sucesión de efectos:

Funcionalidad – Efecto estético – Efecto simbólico

Partiendo de una razón práctica se consigue un efecto estético del que se deriva un efecto simbólico que otorga a la biblioteca una imagen de poder y sacralizadora. La biblioteca es un símbolo del conocimiento y el conocimiento significa poder, incluyendo el económico. La biblioteca es un nuevo espacio sagrado al que hay que respetar o al que hay que destruir si queremos eliminar ese símbolo y ese poder.

El último gran ejemplo es el diseño de 1875, puramente simbólico, de la Biblioteca Real de Etienne Louis Boullée. A lo largo del siglo XX, el modelo de biblioteca tripartita (depósito – sala de lectura – espacio de trabajo) provocado por el crecimiento de los fondos llevó a cierto cambio en ese sentido. Los libros no están tan presentes, pero el poder simbólico incluso se acrecienta, convirtiéndose algunas bibliotecas en símbolos territoriales. Además, la estética visiva de los repletos depósitos autoportantes metálicos de varias plantas conservó e incluso potenció la asimilación libro-biblioteca.

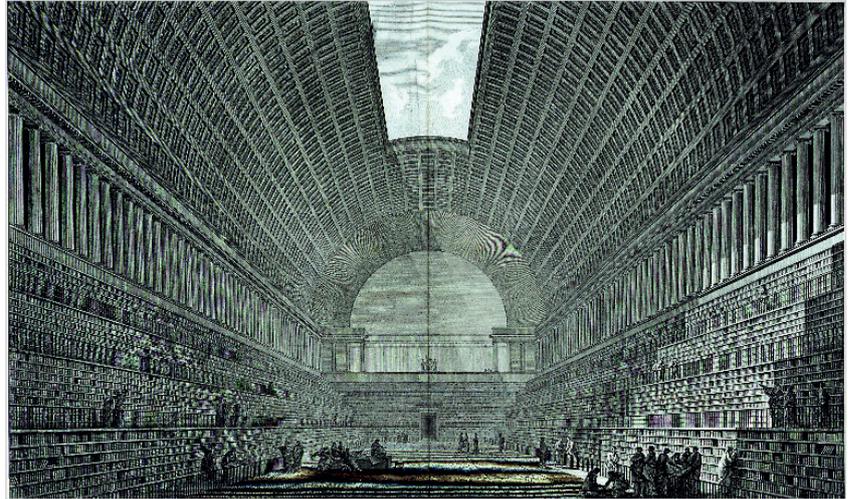


Figura 2. Biblioteca Real de Boullée.

Fuente: Wikimedia Commons.

Así, **Bennett** (2009) indica que la historia de las tipologías arquitectónicas bibliotecarias procede de tres modelos o paradigmas diferentes:

- Modelo centrado en el lector, en el que la escasez de libros provocaba que lo importante fuese habilitar un lugar donde se guardasen para que el lector los leyese, bajo la idea de unidad espacial entre lectores y libros.
- Modelo centrado en el libro, en el que la abundancia de libros impresos provocó la necesidad de habilitar grandes espacios para las colecciones, incluso con depósitos separados. La planificación de las bibliotecas se realizaba previendo su crecimiento.
- Pensando en las bibliotecas académicas, Bennett decía que el tercer modelo era el centrado en el aprendizaje, situando el cambio en proyectos como el de la *Vogel Library* del *Watburg College* (1999). Sin embargo, podríamos generalizar más hablando de un modelo centrado en las personas y en sus necesidades.

Pero la imagen poderosa de la estantería de libros se prolongó en el tiempo afianzándola, y fue recuperada sucesivas veces, en bibliotecas y por arquitectos que han marcado el devenir de la arquitectura, como:

- Biblioteca de Asplund en Estocolmo (1928).
<https://cutt.ly/B1FbNjV>
- Biblioteca de Alvar Aalto en Viipuri (1935).
<https://cutt.ly/M1FbJow>

De la primera encontramos homenajes en bibliotecas temporalmente más próximas, como la de *Puerta de Toledo* en Madrid, la de la *Universidad Carlos III* en Getafe o la reciente *Pública de Birmingham*.



Figura 3. Beinecke Rare Book Library. Yale University.

Fuente: Michael Kastelic vía Wikimedia Commons.

La de Viipuri prácticamente podría ser una biblioteca pública recién inaugurada. También Gio Ponti, en la Biblioteca de la *Facultad de Matemáticas* de la *Universidad de Roma* (Roma, 1932-1935)
https://www.klatmagazine.com/wp-content/uploads/2020/06/Klat_Gio_Ponti_Maxxi_14.jpg

En ella, imitando ejemplos anteriores, la estantería autoportante de varios pisos se adhiere al muro de varias alturas consiguiendo un efecto monumental, pero dentro de una gran austeridad en el diseño.

Así, la estantería adquirió un uso entre lo decorativo y lo conceptual, incluso encerrándose en cajas de vidrio que al tiempo lo muestran y lo protegen, llevando al cénit este concepto simbólico. Es el caso de:

- *Beinecke Library* de Gordon Bunshaft, de 1963 (estudio Skidmore, Owings & Merrill);
- *British Library* en St. Pancras (Londres), de Sir Colin St. John Wilson (1998)
<https://cutt.ly/N1FdMWB>

3. La situación actual

Con una concepción algo diferente, **Gil-Solés** (2017) señala la *Mediateca de Sendai* de Toyo Ito (2001) como el nexo entre las bibliotecas con y sin libros.

https://arquiscopio.com/archivo/wp-content/uploads/2013/03/130331_Ito_Sendai_Ext01.jpg

Habla de una cuarta transformación de la biblioteca que rompería con la imagen icónica del libro y cambiaría de arriba abajo la visión que tenemos de estos centros. Frente a esta afirmación, en los portales de arquitectura y en las redes sociales aparecen imágenes de nuevas bibliotecas con gigantescos muros de libros: ¿es contradictorio?

Como veremos, sólo parcialmente. El caso es que hay una gran abundancia de proyectos muy recientes que siguen utilizando las estanterías de forma profusa. En ellas, los condicionantes de accesibilidad a las mismas o incluso que en realidad no sean más que meros decorados, nos hablan de un uso decorativo y simbólico. Su finalidad, digamos, normal, también está presente, pues en las bibliotecas la hibridación de colecciones y servicios sigue vigente, pero se carga el peso en la parte. Esto es, la visión de un gran muro de libros no es consecuencia ineludible de una gran colección, sino que es buscada conscientemente y al margen de la propia practicidad de esas grandes estanterías, a menudo inaccesibles, inoperantes, casi inútiles, pero plásticamente impactantes. Veamos ejemplos:

- El núcleo central de distribución y comunicación vertical de la enorme *Biblioteca Pública de Birmingham* (Mecanoo, 2013), parece retomar la idea de *Asplund*, pero con colecciones en las que prima el efecto estético del color.
<https://cutt.ly/t1FnEys>
- En la *Universidad Tecnológica de Delft* (1998), Mecanoo ya había utilizado una gran pared de cuatro plantas que sirve como espacio de almacenaje a la vista del grueso de la colección de libros y como membrana divisoria entre los espacios públicos e internos. Sin embargo, también hay que señalar que en ese momento el libro impreso universitario aún estaba de plena vigencia.
<https://cutt.ly/21FnYXO>
- Siguiendo con el mismo estudio, el proyecto de nueva biblioteca central de Macao, a completar en 2025, presenta una fachada que simula una estantería de forma esquemática y se abre como las páginas de un libro. El estudio tiene otras magníficas bibliotecas, como la *Tainan Public Library* (Taiwán, 2021), junto con *Mayu Architects*.
<https://www.mecanoo.nl/Projects/project/164/Tainan-Public-Library>
- La *Montaña de Libros* (2012) de *MVRDV*, para una ciudad en los Países Bajos (Spijkenisse) es simbólica, pero parece casi tímida frente a la archifamosa biblioteca pública del distrito de Binhai en Tianjin, localidad del norte de China. Llamada de forma exagerada la “biblioteca más

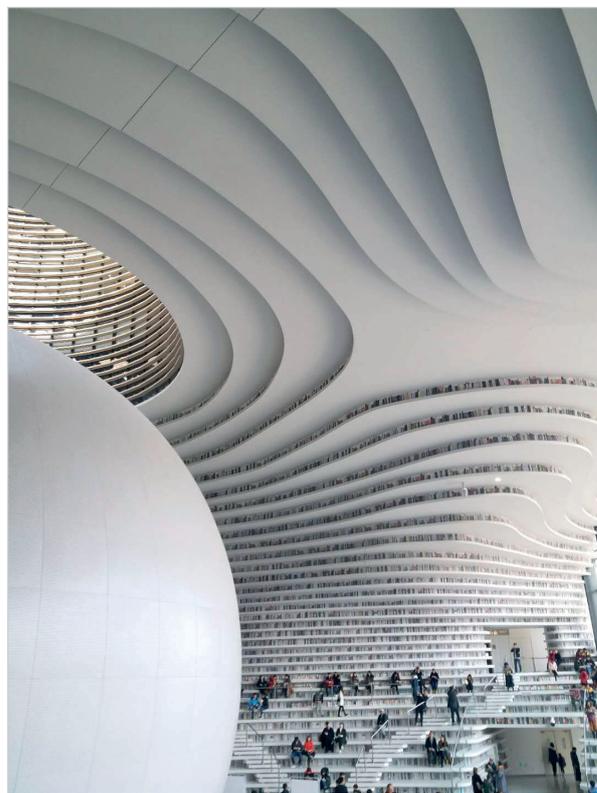


Figura 4. *Biblioteca pública Binhai*.
 Fuente: Muzzleflash vía *Wikimedia Commons*.

futurista de la historia” (*Universo Abierto*, 2017), su imagen se viralizó en 2017. Con un diseño ciertamente espectacular, sus sinuosas estanterías parecían en primer lugar inaccesibles, pero pronto se descubrió que en realidad eran en gran medida un trampantojo: simples impresiones sobre aluminio porque el proyecto no se pudo completar (**Fontdeglòria**, 2017).

<https://cutt.ly/Z1FmZ41>

- Esta biblioteca completa la tríada de grandes proyectos virales con el bosque de estanterías voladas de la *Biblioteca José Vasconcelos* (2006), de *TAX arquitectura* en la Ciudad de México; y el blanco e inmaculado pozo de libros de la *Biblioteca Pública de Stuttgart* (*Yi Architects*, 2011). Con un aspecto que nos recuerda a Escher, es una oda a la importancia del libro físico que parece reivindicar como esencial (**Caminito**, 2016).

- Quizá uno de los ejemplos más representativos sea la *Musashino University Art Museum & Library* de Tokio, obra de Sou Fujimoto (2011). El usuario se ve envuelto y protegido por enormes estanterías de libros. “Es una biblioteca hecha de estanterías”. En palabras del arquitecto:

“Cuando pensé en los elementos que componen una biblioteca definitiva, imaginé libros, estanterías, luz y la atmósfera. Imaginé un lugar rodeado por una sola estantería en forma de espiral”.

“El encuentro de uno con la estantería colosalmente larga, dentro del paisaje universitario, se registra instantáneamente como una biblioteca, pero sorprendente en su simplicidad onírica. Es la biblioteca más parecida a una biblioteca y la biblioteca más simple”.

“Esta biblioteca tiene estantes vacíos como una crítica a las nuevas generaciones y su dependencia cada vez mayor hacia los soportes digitales de lectura”. (*ArchDaily*, 2011).

- En una línea similar, Kengo Kuma rediseñó un insulso edificio para albergar la *Biblioteca Haruki Murakami* de la *Universidad de Waseda*, Tokio. En

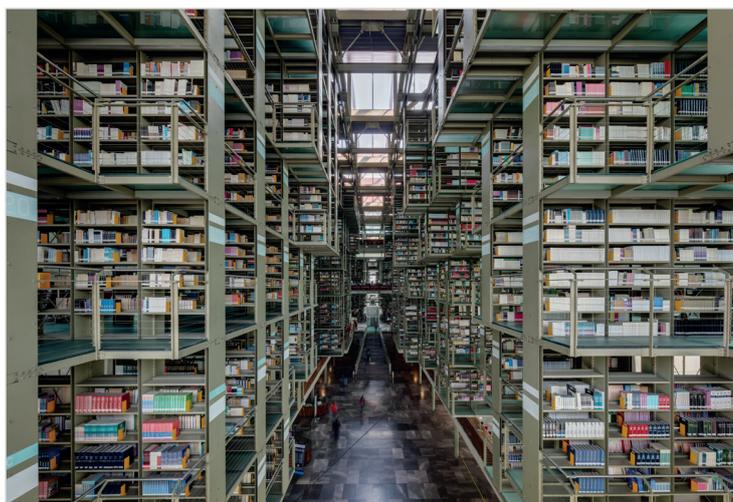


Figura 5. *Biblioteca Vasconcelos*, Ciudad de México. Fuente: Diego Delso, via *Wikimedia Commons*.



Figura 6. *Stadtbibliothek Stuttgart*. Fuente: Cmsfreiberufler, via *Wikimedia Commons*.



Figura 7. *Musashino University Art Museum & Library* de Tokio. Fuente: yoxito, via *Flickr*. <https://flic.kr/p/8nacyF>

ella, un túnel de estanterías envuelve una esquina de la entrada, realizado con una estructura de acero revestida con persianas de madera que varían en ancho para crear una apariencia natural. El mismo se prolonga hacia el interior en las escaleras de entrada, generando un pasaje en el que las estanterías se prolongan hacia el cielo y se curvan tomando la forma de falsa bóveda de cañón, como espacio de acogimiento. Nótese que las estanterías son vistas como elementos acogedores y que invitan a entrar, y que a partir de cierta altura se muestran vacías e inaccesibles.

<https://media.timeout.com/images/105816181/image.jpg>

- También Kengo Kuma es responsable del proyecto de la *Biblioteca Henrik Ibsen* en Skien (Noruega), en la que volvemos a ver un gran frontal de estantería de libros.
https://media.traveler.es/photos/61375fdd6936668f30c3dfa7/master/w_1600,c_limit/205729.jpg

- El exhibicionismo del libro impreso llega al paroxismo en dos proyectos. El primero, la *Biblioteca Starfield* de Seúl, Corea (2017). Se trata de una biblioteca pública, pero de gestión privada, insertada en un centro comercial para atraer compradores, no al revés como en otros ejemplos en nuestras latitudes. Presenta una biblioteca con una imagen visual impactante gracias a su alto muro/fachada/estantería de libros en papel a varias alturas.

- El otro proyecto es la librería (permítase la licencia) *Dujiangyan Zhongshuge* de X+Living (Chengdu, China, 2020), donde las estanterías se convierten en laberintos curvos que se prolongan mediante espejos.
<https://cutt.ly/p1FWLSO>

- Se pretende crear estanterías escultóricas, como en la *Biblioteca Miruru* (Tochigi, Japón, 2021), del estudio *Urban Architecture Office*, que combina estanterías vacías a partir de cierta altura y espejos.
<https://cutt.ly/e1FWCEO>



Figura 8. *Biblioteca Starfield*.

Fuente: Hyerimwon. Via Wikimedia Commons.

Podemos citar otros muchos proyectos:

- La bella fachada e interior de la *Biblioteca de Pingtan* de *Condition_Lab* (2022), que reúne la arquitectura tradicional con un ligero toque *hi-tech* y ese simbolismo librario.
<https://www.designboom.com/architecture/condition-lab-pingtang-book-house-library-china-02-07-2022/>
- La biblioteca de la sede social de *VIPshop* en Guangzhou, China, de *Wutopia Lab*.
<https://cutt.ly/A1FQzCi>
- La *Yue Library* de Pekín, obra de *Fenghemuchen Space Design*
<https://cutt.ly/D1FQkuV>
- La propuesta de biblioteca para *Songdo* (Corea) de *Aoe Architects*.
https://pbs.twimg.com/media/Fambt_3XgAAukMs?format=jpg&name=large
- E incluso la nueva *Biblioteca Pública García Márquez* en Barcelona toma la forma de un pilón de libros (**Carrión**, 2022).

El uso de las estanterías de libros como símbolo de biblioteca puede rozar lo estrafalario. Es el caso de las fachadas de las bibliotecas de:

- *Universidad de Karabuk* en Turquía,
<https://cutt.ly/x1FQQSW>
- la escolar de *El Castillo* (Chile)
<https://cutt.ly/01FQTH7>
- la más conocida *Biblioteca Pública de Kansas*.
<https://www.idesignarch.com/kansas-city-public-library-missouri/>

En ellas, la fachada principal directamente imita grandes volúmenes de libros con coloridos lomos. Más sutil parece el uso de las torres de la *Biblioteca Nacional de Francia* de Dominique Perrault, aunque funcionalmente sean desastrosas.
<https://cutt.ly/81FWxd1>

“La imagen colectiva de una biblioteca es una estantería de libros”

Pero también tenemos ejemplos de bibliotecas directamente sin libros (en papel). Quizá las más conocidas sean la *BiblioTech* de San Antonio (Texas) o la de la *Universidad Politécnica de Florida*, diseño de Calatrava de 2014. No obstante, la más interesante puede ser la biblioteca de la *Universidad de Ámsterdam*, obra de 2010 de Ira Koers y Roelof Mulder, donde aparentemente no hay libros. Las estanterías y el mostrador de préstamo se sustituyen por la llamada *habitación roja*, espacio con cajones donde se reciben los libros que se han pedido a través del catálogo.
<https://goo.gl/gnXuNb>

4. ¿Es necesario este uso iconográfico?

Tenemos por tanto estanterías que, perdida en buena forma su utilidad original, se elevan hacia el cielo para mostrar el icono fundamental de la biblioteca: el libro. Resulta muy habitual que los estantes superiores sean inaccesibles, restando toda utilidad para el ojeo, amén de dificultades de limpieza, mantenimiento, etc. Pero es que a menudo están vacíos o son simples simulaciones.

Al margen de que las estanterías pueden seguir siendo muy útiles desde el punto de vista práctico, a esto se le pueden buscar dos explicaciones:

- la primera es sencillamente estética, pues queda bonito;
- la segunda es la utilización de los libros para evidenciar que el espacio ante el que nos encontramos se trata de una biblioteca.

El problema parece proceder de una doble pérdida de entidad. Por una parte, la globalización y estandarización de los diseños arquitectónicos puede llevarnos a que sea muy difícil identificar la función de un edificio sólo por su aspecto. **Kruszewski** (2012) defiende que nada diferencia a una biblioteca actual del resto de edificios. Toda la arquitectura tiende a estandarizarse y a buscar el efecto impresivo que atraiga al que lo contempla.

En realidad, tampoco es una gran novedad. ¿O es que resulta tan fácil distinguir una biblioteca pública de principios del siglo XX de cualquier otro edificio oficial o incluso de una residencia suntuosa? Pensemos en los modelos básicos de las construidas por Carnegie. Hemos visto que durante siglos las bibliotecas obtenían un estatus sagrado gracias sobre todo a sus interiores, que se identificaban a simple vista por la presencia de las estanterías, pero no así sus exteriores. Al tiempo, las bibliotecas han utilizado durante siglos multitud de recursos iconográficos para identificarlas como templos del saber. Algunos con programas tan complejos como el caso de El Escorial, pero también presentes en ejemplos más modernos, como la citada de Estocolmo. El diseño de la biblioteca puede, y según muchos debe, estar cargada de simbolismo y monumentalidad, otorgándole a la tipología la importancia que tiene y ha tenido en la sociedad. De ahí las bibliotecas centralizadas cubiertas con cúpula, desde la *Radcliffe Camera* de Oxford hasta esa *Biblioteca de Estocolmo*, de Asplund. Como dijo Adolf Von Harnack en la inauguración de la antigua *Biblioteca Nacional de Berlín* en 1913, “*Habemus dumun*”, en el sentido de que había cúpula, algo que se repetía en casi todos los proyectos de grandes bibliotecas del momento, pero también catedral del saber (**Fabian**, 2002).

La utilización de vidrieras, esculturas y pinturas simbólicas perdió su presencia y su utilidad iconográfica, con lo que la representación de la biblioteca quedó encomendada casi en exclusiva a los libros y estanterías: si hay libros, es una biblioteca.

Por otra parte, si el libro en papel pierde presencia en nuestros centros y se ve apartado para incorporar otros servicios, puede suceder que el usuario resulte confundido y no la reconozca como biblioteca. Puede perderse entonces la noción de *bibliotecidad*, diluirse el concepto y no entenderse el nuevo espacio como una biblioteca. Bibliotecas que contienen múltiples servicios y que se vuelcan en lo digital parecen temer no ser reconocidas como tales y recurren al atributo más conocido para asegurarse. Demuestran lo que son por la vía más inmediata y simple, a través del exhibicionismo de su pasado inmediato: grandes estanterías de libros, aunque sean falsos.

“El diseño de las bibliotecas ya no se hace en función del libro físico y su almacenamiento, sino para las personas”

Risa Honig, vicepresidenta de planificación de la *Biblioteca Pública de Nueva York*, afirmaba que tendían a utilizar más la presencia arquitectónica de los libros en las bibliotecas, pues estos ayudan a generar el entorno y el sentimiento bibliotecario, constituyendo una parte esencial del diseño de los nuevos centros (**Velsey**, 2017).

“Las estanterías, perdida en buena forma su utilidad original, se elevan hacia el cielo para mostrar el icono fundamental de la biblioteca: el libro”

Asimismo, **Mattern** (2014) indicaba que los historiadores de la arquitectura defienden el significado histórico de las estanterías (hablando sobre todo de las autoportantes), pero además afirmaba que la manera en que se almacena y se hace accesible la colección de una biblioteca da forma a la infraestructura intelectual de la institución. Ponía como ejemplo una de las grandes bibliotecas contemporáneas: la *Biblioteca Pública de Seattle* de Rem Koolhaas, que posee estanterías de acrílico translúcido que dan calidez y suponen un gesto de bienvenida.

<https://www.spacesaver.com/wp-content/uploads/2017/09/modernlibraryshelving.jpg>

Esto no deja de estar ligado a un simbolismo atávico: la biblioteca y el libro han permanecido unidas durante siglos y esto no se rompe así como así. Resulta por ello interesante el estudio, casi experimento, que se realizó en el Reino Unido con estudiantes de último año de arquitectura (**Smith**, 2014). Se les propuso como proyecto el diseño de un “depósito de libros” (se evitó expresamente el término biblioteca). A pesar de ser nativos digitales, ninguno proyectó una biblioteca exclusivamente digital, todos crearon un repositorio para libros físicos. La mayoría de los proyectos se basaron en la noción del libro como objeto cultural, ya sea como obra de arte, como símbolo de poder político o como colección de recuerdos. El significado cultural del objeto era más importante que el objeto mismo.

Pero no olvidemos el aspecto puramente estético que hemos mencionado: nos impresionan las grandes bibliotecas salón y los grandes bloques de estanterías a muchas alturas. Con cierta frecuencia aparecen listados de las bibliotecas más bellas del mundo y siempre surgen espacios en los que las amplias estanterías de libros son protagonistas: la del *Trinity College de Dublín*, la *George Peabody Library* de Baltimore, bastantes bibliotecas salón renacentistas y barrocas, etc. Estas imágenes nos apabullan y nos hacen soñar.

Según la experiencia personal, cuando se quiere retratar a un autor que va a hacer una presentación en una biblioteca, se realiza alguna fotografía entre las estanterías de libros, que a menudo es la finalmente publicada. De la misma forma, **Lauersen** (2019) se preguntaba ¿por qué siempre preparan el escenario para entrevistas con expertos académicos en una biblioteca? Los libros representan el saber, y la acumulación de libros resulta altamente estética.

5.El valor del entorno

En ese sentido, no podemos tampoco olvidar el valor que el entorno de libros tiene para generar un ambiente de estudio y trabajo intelectual. Según Ten Hoor, historiador de la arquitectura y profesor de la *Escuela de Arquitectura del Instituto Pratt*, los diseños de bibliotecas más innovadores son aquellos que

“no solo conciben los libros como fuentes de información, sino las prácticas sociales e intelectuales que se desarrollan en torno a la lectura y la investigación” (**Velsey**, 2017).

Heather-Lea Jackson y Trudi-Bellardo Hahn fueron un paso más allá e intentaron demostrar el sentido de espacio sagrado que para los estudiantes tenían las bibliotecas. Al estar rodeados de libros sentían encontrar el ambiente adecuado para el trabajo intelectual (**Jackson; Hahn**, 2011). Todo ello conduce a que algunos autores pidan que no se retiren de forma masiva las colecciones en papel por razones que van más allá de su utilidad directa como fuentes de información. Así, **Donovan** (2020) dice que la tendencia a alejar los libros de las bibliotecas para dar lugar a nuevos servicios tiene un coste, pues estos generan un espacio adecuado para el aprendizaje que hay que pensar seriamente si debemos quitar. **Cohen** (2019) se preguntaba si, independientemente de las estadísticas de circulación, deberíamos mantener una gran cantidad de libros en la biblioteca para su ambiente benéfico que ayuda a los estudiantes a tener la mentalidad correcta en un espacio tranquilo y contemplativo.

6. Conclusiones

Como primera conclusión, aunque fuera del tema central del texto, resulta notable cómo buena parte de los ejemplos manejados corresponden a arquitectos y estudios holandeses, lo cual habla de su pujanza. Pero es aún más destacable que la inmensa mayoría procedan de países del extremo oriente: los más pujantes tecnológica y económicamente hablando. Resulta altamente significativo que estos países estén construyendo tantas bibliotecas.

Con todo lo visto, podemos afirmar que se están utilizando las estanterías y los libros como medios simbólicos para identificar las bibliotecas como tales, además de por su efecto estético. Las estanterías repletas de libros siguen representando a las bibliotecas en el imaginario público, y se siguen utilizando porque su ausencia las dejaría sin su elemento iconográfico más reconocible. Deben estar, aunque solo sirvan como mera decoración, aun en el caso de que la biblioteca sea principalmente digital. Además, resultan sugerentes y bellas, generando un ambiente especial.

Esto no tiene por qué contradecir la nueva etapa de arquitectura bibliotecaria que defendía **Gil-Solés** (2017), pues pueden ser en gran medida bibliotecas sin libros físicos reales. El problema es que parece que los arquitectos y planificadores piensan que son necesarios para identificar el lugar como una biblioteca. Esto sería una forma un tanto tramposa de asegurar su *bibliotecidad*, pero no tiene por qué ser negativa. No desechemos el efecto simbólico y estético, ya que es muy interesante. Parece que Terry Web tenía algo de razón cuando decía que

“la biblioteca es un sistema de símbolos y exige una gestión adecuada de esos símbolos como una parte importante de los recursos de una biblioteca” (**Web**, 2000).

Es la capacidad de interpretar, ser sensible y construir sobre las percepciones públicas de una biblioteca como un activo social que es tanto simbólico como funcional.

Por otra parte, otras grandes bibliotecas recientes (Dokk1, Oodi, Deichman, Calgary) no parecen necesitar de estos medios para ser reconocidas como tales, e integran sus colecciones físicas de forma natural con otros servicios. No hay, por tanto, una solución o un modelo único para obtener el éxito. Los libros pueden disponerse, como hemos visto, para crear ambiente y para decorar, pero siguen sirviendo para ser leídos.

“Las estanterías de libros se siguen utilizando porque su ausencia dejaría a las bibliotecas sin su elemento iconográfico más reconocible”

7. Referencias

ArchDaily (2011). “Musashino Art University Museum & Library / Sou Fujimoto Architects”. *ArchDaily*” 28 Junio.
<https://www.archdaily.com/145789/musashino-art-university-museum-library-sou-fujimoto>

Bennett, Scott (2003). *Libraries designed for learning*. Washington, D.C.: Council on Library and Information Resources. ISBN: 1 932326 05 7
<https://www.clir.org/pubs/reports/pub122>

Bennett, Scott (2009). “Libraries and learning: A history of paradigm change”. *Libraries and the academy*, v. 9, n. 2, pp. 181–197.
<https://doi.org/10.1353/pla.0.0049>

Caminito, Maurizio (2016). “Lo spazio del leggere, ovvero i nuovi approdi della lettura in biblioteca”. *Biblioteche oggi*, v. 34, pp. 7-17.
<https://doi.org/10.3302/0392-8586-201601-007-1>

Carrión, Jorge (2022). “Las bibliotecas se convierten en refugios políticos y climáticos”. *Washington Post*, August 15.
<https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/08/15/biblioteca-garcia-marquez-barcelona-librerias-internet/>

Cohen, Dan (2019). “The books of college libraries are turning into wallpaper”. *The Atlantic*, May 26.
<https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2019/05/college-students-arent-checking-out-books/590305>

Donovan, James M. (2020). “Keep the books on the shelves: Library space as intrinsic facilitator of the reading experience”. *The journal of Academic Librarianship*, v. 46, n. 2.
<https://doi.org/10.1016/j.acalib.2019.102104>

Fabian, Bernhard (2002). “Library architecture: Some observations”. *Liber quarterly*, v. 12, n. 1, pp. 62-72.
<https://doi.org/10.18352/lq.7668>

Fontdeglòria, Xavier (2017). “La biblioteca más futurista de China no tiene tantos libros como parece: muchos están pintados”. Verne, 18 noviembre.
https://verne.elpais.com/verne/2017/11/17/articulo/1510927432_083608.html

Gallo-León, José-Pablo (2022). *Espacios de biblioteca: presente y futuro*. Barcelona: UOC. ISBN: 978 8491809081

Gil-Solés, Daniel (2017). “Del templo simbólico a la desmaterialización: un recorrido por la arquitectura bibliotecaria del siglo XX al XXI”. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, n. 38.
<http://bid.ub.edu/es/38/gil.htm>

González-Cuadra, Francesc-Xavier (2021). “Las bibliotecas del futuro no existen”. *El ciervo*, 9 diciembre.
<https://elciervo.es/articulos/las-bibliotecas-del-futuro-no-existen>

Jackson, Heather-Lea; Hahn, Trudi-Bellardo (2011). "Serving higher education's highest goals: Assessment of the academic library as place". *College & research libraries*, v. 72, n. 5, pp. 428-442.
<https://doi.org/10.5860/crl-123>

Kruszewski, Tomasz (2012). "The symbolic motifs in contemporary architecture of libraries – most frequent trends". *Architectus*, v. 31, n. 1, 75-82.
http://architectus.pwr.edu.pl/online_31_08en.html

Lauersen, Christian (2019). "A room is not just a room: the library as shared place and why it matters to communities". *The library lab*, June 3.
<https://christianlauersen.net/2019/06/03/a-room-is-not-just-a-room-the-library-as-shared-place>

Mattern, Shannon (2014). "Library as Infrastructure". *Places Journal*, June.
<https://placesjournal.org/article/library-as-infrastructure>

Moix, Llätzer (2022). "Carme Pinós: 'Para participar en el concurso de un museo te piden haber construido antes cinco' [entrevista]". *Política & prosa*, n. 45-46.
<https://politicaprosa.com/es/carme-pinos-para-participar-en-el-concurso-de-un-museo-te-piden-haber-construido-antes-cinco>

Ramus, Joshua (2004). "From Seattle to Oslo". Conferencia internacional sobre arquitectura de bibliotecas: Viena, 24 y 25 de noviembre de 2003. Viena: BVOE.

Smith, Charlie (2014). "Future of the book and library creatively explored". *New library world*, v. 115, n. 5/6, pp. 211-224.
<https://doi.org/10.1108/NLW-04-2014-0034>

Somerville, Mary M.; Collins, Lydia (2008). "Collaborative design: a learner-centered library planning approach". *The electronic library*, v. 26, n. 6, pp. 803-820.
<https://doi.org/10.1108/02640470810921592>

Thorhauge, Jens (2008). "Editorial: The library space, a constant challenge". *Scandinavian public library quarterly*, v. 41 n. 4, p. 3.

Universo Abierto (2017). "China inaugura la biblioteca más futurista de la historia en de Tianjin". *Universo Abierto*, 6 noviembre.
<https://universoabierto.org/2017/11/06/china-inaugura-la-biblioteca-mas-futurista-de-la-historia-en-de-tianjin/>

Velsey, Kim (2017). "This is the future of libraries in the digital age". *Architectural digest*, June 27.
<https://www.architecturaldigest.com/story/future-of-libraries-in-digital-age>

Webb, Terry D. (ed.) (2000). *Building Libraries for the 21st Century*. Jefferson, NC: McFarland and Company. ISBN: 978-0786420346



Aportaciones al debate en IweTel

Elementos simbólicos para hacer tangibles los libros de la colección digital Cristóbal Urbano



Muchas gracias por compartir una nota que nos invita a una reflexión muy necesaria, ya que entronca con elementos identitarios y de marca de los servicios bibliotecarios.

Quería contribuir al debate con una derivada interesante por si piensas que puede completar el enfoque de tu nota: creo que lo simbólico, más allá contribuir a la identidad y a la imagen de marca del espacio de la biblioteca como dices en tu nota, tiene una dimensión clave en tanto que vía para la "percepción" de la información/ del libro como algo tangible en el entorno digital, como una mediación que ayuda a su descubrimiento. En este sentido creo que en tu nota cabría hacer también referencia a una estrategia que en el ámbito de la francofonía denominan "matérialiser le numérique" [hacer tangible lo digital: invito a visitar esta búsqueda en Bing, para que no se diga que solo usamos Google ;-)] <https://www.bing.com/search?q=materialiser+le+numerique>.

La necesidad de hacer tangible un libro digital, aunque sea mediante una tarjeta postal o una "momia" que invite mediante un código QR a tomar en préstamo en una biblioteca (o a comprar en

una librería), nos remite a ese papel simbólico del objeto material libro y a la importancia del diseño gráfico y tipográfico de las cubiertas. También remite al reto de mejorar la experiencia de usuario (UX) en catálogos, *discovery tools* y sitios web de bibliotecas respecto a los contenidos digitales que ofrecen. En este sentido me parece muy útil escuchar lo que dice Salomé Kintz, bibliotecaria de la BPI (*Bibliothèque publique d'information*, Paris):

“De hecho, todas las bibliotecas están abordando estos problemas de rematerialización de los recursos en línea. La BPI no ha innovado en este sentido. El *Bibliobox* está muy extendido en bibliotecas. La reflexión en torno a los códigos QR también. Momias con un código QR que enlaza con recursos en línea, hacer pequeños objetos como cubos, momias con cajas de DVD, son cosas que se hacen en todas partes [*En fait toutes les bibliothèques se penchent sur ces questions de re-matérialisation des ressources en ligne. Il n’y a pas d’innovation de la BPI là-dessus. La Bibliobox est très répandue dans les bibliothèques. La réflexion autour des QR code aussi. Les fantômes avec un QR code qui renvoie vers des ressources en ligne, faire des petits objets comme des cubes, des fantômes avec des boîtiers de DVD, ce sont des choses qui se font partout*]” (Kintz, 2018).

En la misma línea podríamos mencionar una entrada en el Blog de los estudiantes del máster *Politique des bibliothèques et de la documentation* de la ENSSIB. Pese a que es de 2016, creo que mantiene una cierta actualidad:

“En los últimos años, las bibliotecas universitarias están invirtiendo cada vez más en libros digitales, esa obra publicada y distribuida en formato digital, destinada a ser leída en una pantalla’ (Diario Oficial). Sin embargo, su uso por parte de los estudiantes sigue siendo generalmente insignificante, muchas veces debido al desconocimiento de la disponibilidad de este tipo de recurso puesto a su disposición. Por ello, el presupuesto que destinan las bibliotecas a estas colecciones digitales está lejos de ser rentabilizado en base a un número suficientemente elevado de consultas. Para remediarlo se requieren soluciones: por ejemplo, el trabajo de mediación y presentación de la oferta de libros digitales por parte de los bibliotecarios, lo que requiere innovación y creatividad. De hecho, siendo el libro digital por definición inmaterial, requiere una estrategia de promoción paralela bastante desarrollada para mantener la atención de los usuarios y hacer que deseen utilizar este medio [*Ces dernières années, les bibliothèques universitaires investissent de plus en plus dans le livre numérique, cet « ouvrage édité et diffusé sous forme numérique, destiné à être lu sur un écran » (Journal Officiel). Pourtant, son utilisation par les étudiants reste globalement peu significative, souvent par méconnaissance de cette ressource mise à leur disposition. Le budget placé par les bibliothèques dans ce secteur est donc loin d’être rentabilisé par un nombre de consultations assez conséquent. Pour y remédier, une solution s’impose : celle de la médiatisation de l’offre en matière de livre numérique par les bibliothécaires, qui suppose de l’innovation, de la créativité. En effet, le livre numérique étant par définition immatériel, il nécessite une stratégie de valorisation parallèle assez développée pour retenir l’attention des usagers et leur donner envie d’utiliser ce support*]” (Enssibmasterpbd, 2016).

Supongo que el debate también se puede abrir a la forma de “representar” el objeto libro/la pieza informativa mediante las nuevas fronteras del metaverso y la realidad virtual... pero eso ya lo dejo a otro colega que siga el debate de lo simbólico como elemento del espacio virtual. En cualquier caso, y para volver a la dimensión arquitectónica de tu nota, para que las estrategias que menciona Salomé Kintz puedan funcionar, hace falta que el lector circule físicamente por la biblioteca como resultado de algunas de las funciones que tú mencionas para dicho equipamiento.

Referencias

Enssibmasterpbd (2016). “La valorisation du livre numérique dans les bibliothèques universitaires françaises et américaines”. *Enssibmasterpbd: le blog des étudiants du master Politique des bibliothèques et de la documentation*. 28 janvier.

<https://enssibmasterpbd.wordpress.com/2016/01/28/la-valorisation-du-livre-numerique-dans-les-bibliotheques-universitaires-francaises-et-americaines/>

Salomé, Kintz (2018). “La re-matérialisation des ressources numériques: entretien avec Salomé Kintz, coordinatrice de la valorisation des ressources en ligne à la Bibliothèque publique d’information”. *Bibliothèque publique d’information. Professionnels*, 21 mars

<https://pro.bpi.fr/la-re-materialisation-des-ressources-numeriques>

Cristóbal Urbano
Universitat de Barcelona
urbano@ub.edu



De los espacios físicos como medio para la promoción de la lectura digital José-Pablo Gallo-León

Muchas gracias por tu aportación, que enriquece mucho mi enfoque. Me has hecho recordar el enfoque de espacios físicos para la promoción de la lectura digital del proyecto *Nubeteca*. Quizá esté desencaminado y no tenga mucho que ver, por lo que no sé si tú o alguien más de *Iwetel* puede decir algo al respecto. A primera vista me resultaba complicado encontrar la utilidad a estos equipamientos, más allá del acercamiento social de proporcionar unos medios costosos; pero con lo que indicas, cobran sentido desde la ruptura de esa intangibilidad de lo digital
http://www.nubeteca.info/mini-site/que_es_nubeteca.html

No obstante, tu acercamiento al tema sobre todo me hace ponerme en cuestión el sentido y funcionamiento de esas bibliotecas concebidas como espacios sin libros físicos, como las que se citan en el *ThinkEPI*.

José-Pablo Gallo-León
josepablogallo@gmail.com



Proyecto *Nubeteca* José-Antonio Cordón-García



Efectivamente el proyecto *Nubeteca* pretende potenciar las colecciones digitales, en este caso las puestas en marcha por la *Diputación de Badajoz*, con más de 35.000 títulos, a través de la imbricación entre los espacios físicos de la biblioteca y la colección virtual. Durante los años 2018 a 2020 se desarrolló un experimento a partir de la creación de espacios nuevos en numerosos centros con objeto de investigar las posibles correlaciones entre las colecciones impresa y digital, y su incidencia en la lectura mediante diversos tipos de intervención en el espacio físico. Este proyecto, financiado por la *Unión Europea*, ofreció resultados muy significativos, pues demostró que la mediación y la intervención en los espacios físicos potencia considerablemente el uso de la colección digital, así como las tasas de uso y rotación de los títulos, multiplicando por diez los niveles de lectura preexistentes. La investigación la desarrollaron la *Universidad de Extremadura* y la de *Salamanca*, en concreto el grupo de investigación que dirijo, *Electra*, y los resultados se presentaron públicamente en diciembre de 2021. Indico la referencia del informe final del mismo, donde puede consultarse un resumen de la iniciativa y sus principales resultados. La investigación se ha renovado para el estudio de los nuevos espacios *Nubeteca*, y será desarrollada por el grupo *Electra* durante el año 2023.

Cordón-García, José-Antonio; Valbuena-Rodríguez, Javier; Merchán-Sánchez-Jara, Javier-Félix (2020). *Impacto de los Espacios Nubeteca. Informe final del proyecto de investigación*. Diputación de Badajoz.
<https://www.1234redes.eu/wp-content/uploads/2021/12/Impacto%20espacios%20Nubeteca%20publicacion%20investigacion.pdf>

José-Antonio Cordón-García
Universidad de Salamanca
jcordon@usal.es